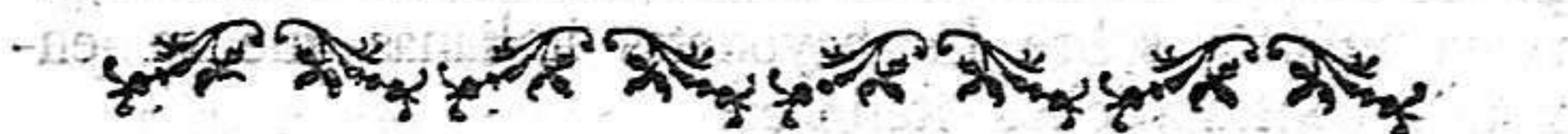


DIARIO

DE MENORCA

Del Martes 20 de Marzo de 1821.

S. Niceto mr. y Sta. Eufemia.



NOTICIAS ESTRANGERAS.

Italianos: la opinion va avanzando triunfante ácia vuestra patria, y no hay fuerza humana capaz de detener su carrera magestuosa. Italianos de todos paises, mostraos dispuestos á esta irresistible mudanza de cosas: levantaos fuertes á saludar la aurora de vuertra regeneracion. Haced que esta no os coja desprevenidos. Baste tiempo habeis dormido el sueño de la esclavitud: despertad, recobrad vuestro antiguo rango entre las naciones. Uno sea en vosotros el deseo, uno el fin, una la voluntad, como una será la Italia debajo sus santas leyes. Sacrificad sobre el altar de la patria toda suerte de celos municipales. Venecianos, Genoveses, Brescianos, Veroneses, Piamonteses, Milanese..... sed todos Italianos, despojaos de todo rencor; no arda en nuestros pechos otro odio que no sea contra el extranjero.

Mientras la Italia esté contaminada por la presencia de los bárbaros, ninguna forma de gobierno civil, ni ninguna alta institucion política podrá echar raices en Italia. Cobardes al par que astutos, ellos aspiran desde mucho tiempo á fijar su domicilio, y á plantar entre vosotros su dominio; ora alagándoos, ora amenazándoos, ora sembrando la corrupcion, ora *estrangerándoos*

los unos con los otros, quiere desuniros y teneros ocupados en esta desunion; manifiestan que temen por vosotros y tiemblan por ellos mismos: fingen velar sobre vuestra tranquilidad, pero la tranquilidad que quieren ellos es la soledad del desierto; y rugen como bestias feroces sobre vosotros y sobre vuestros hijos; aprovecharán de cualquier pretexto para empeñaros en guerra de Italianos contra Italianos: ofrecerán á vuestros Reyes el brazo para sostenerlos sobre aquellos tronos, que pretenden sordamente destruir. No permita Dios un delito semejante! Oprobio y maldicion sobre aquellas banderas Italianas que comparezcan en el campo de batalla unidas á las banderas de los bárbaros; eterna infamia sobre las bayonetas italianas que se enristren contra pechos italianos!

Estad pues preparados á repeler la fuerza con la fuerza; apercibios á levantaros como enemigos declarados contra vuestros implacables enemigos, y á purificar el hermoso suelo de Italia de esa infame horda. Que accion hay mas preciosa á los ojos de Dios que la de librar la patria de estraña coyunda? Por esta empresa reposan gloriosos á los pies del Eterno los Gedeones, los Eleázaros, los Macabéos. La presente ocasion está designada por el cielo para vuestra salud. Estais todos de acuerdo sobre los principios de la unidad de vuestra augusta Religion, de una Monarquía templada por las leyes, de una sábia libertad, de un solo consorcio político y civil para todos vosotros; para vosotros que hablais una misma lengua, que abrigais en vuestro corazon los mismos sentimientos, que sois en suma, de una misma familia y de una misma sangre. No puede oponerse obstáculo alguno á la grande obra, en que presida vuestras determinaciones la antigua prudencia Italiana: ella os guiará en la nueva carrera, os hará evitar los escollos de la licencia, y enseñará á la Europa que el espiritu italiano sabe conseguir toda alta empresa sin deshonorarla por la bajeza de los medios.

Para libraros de estos males no teneis otro camino que reunir en una sola cabeza todas las volunta-

des, todas las opiniones, todas vuestras esperanzas, y esta cabeza no os falta. Volved los ojos á aquella tierra belicosa, que constante y avezada á las armas combate hace siglos contra toda generacion de extranjeros, y no podeis en otra parte hallar mas faustos ni mas sincéros auspicios.

Reina sobre aquel trono un Rey cuya verdadera patria es la Italia; un rey generoso y de magnánimo corazón que rodeado de valientes guerreros puede algun dia mostrarse á la Italia como su redentor. Crece á su lado un Principe tambien vuestro y vuestro mas tierno objeto: él conoce la Italia y la ama por sus desgracias, y la Italia en cambio le conoce y le ama por la parte que toma en sus penas.

Sean estos vuestros libertadores, ó Italianos Septentrionales, y sean vuestra guia fiel en los trabajos que vais á arrostrar. Debajo sus banderas toda obra vuestra será santificada en presencia de Dios y de las potencias de la tierra. Que puertas se cerrarian á estas banderas? Que Italiano reusaria seguir las? Con que amor serian recibidas en todas vuestras provincias? Con que sed de venganza, con que obstinada lealtad, con que lágrimas!

Conducidos por un Príncipe vuestro natural, será para vosotros asunto de un momento el recoger los gloriosos y temidos restos del ejército italiano, disperso, es verdad; pero no envilecido, ni muerto: el recobrar la magestuosa actitud que corresponde á vuestra grandeza, y el constituiros nuevamente en aquel estado que conviene á los niétos de los que doménaron el Universo.

El papel que precede se ha impreso en Turin, y circula por la Italia causando la mayor sensacion.

En carta de Lion (Francia) del 4 corriente que acabamos de ver, se dice con referencia á un Sr. Ingles procedente de Nápoles, que la vanguardia del ejército de esta Nacion ocupaba las cercanias de Roma el 22 de Febrero, y que habia en toda la Italia una fermentacion imposible de describirse.

En otra de la misma ciudad del 5 se añade que

la *Constitucion española* se habia proclamado solemnissimamente en Bolonia, Cremona (*) y Ferrara y que á motivo de esta como efervescencia patriótica en que parecia arder toda la Italia, el ejército austriaco habia hecho *alto*, suspendido su marcha amenazadora, y deteniéndose en Siena.

(Las mismas cartas nos anuncian la llegada del duque Decazes á Paris para reemplazar en el Ministerio de negocios extranjeros al Sr. Pasquier, quien, se dice, ha renunciado en consecuencia de la injusta resolucion tomada por el Congreso de Laibach).

En una carta de Nápoles del 14 de febrero leemos lo siguiente.

„Sabreis ya sin duda la decision del congreso de Laibach acerca de nuestra suerte política. Esta decision fue comunicada á la diputacion permanente del parlamento, el cual fue convocado extraordinariamente. En conformidad al voto de toda la nacion se ha declarado la guerra. El Príncipe hereditario se ha ofrecido á ponerse al frente del ejército, y va á salir dentro de dos dias; reina un entusiasmo general de que es imposible formar idea. Ancianos de 60 años abandonan sus familias y corren á las fronteras.... Se acaba de publicar la noticia de una revolucion en Roma: os incluimos varios impresos que os darán una idea de la situacion de este pais.”

Entre estos impresos hay una proclama fecha el 12 de febrero en el campo del ejército constitucional de Roma que empieza *Viva nuestro optimo Pontífice Pio VII. Viva la Constitucion española*. No nos queda tiempo ni lugar para insertar esta proclama, lo que haremos en nuestro siguiente número.

En gracia de nuestra constante imparcialidad debemos manifestar al público que sin embargo de cuanto nos lisongean estas noticias, suspendemos sobre ellas nuestro juicio, fundados en el silencio que guardan sobre tan importantes acontecimientos las cartas de Roma que tenemos hasta el 24 de febrero. *D. Cl. de Bna.*

MAHON. Imprenta de Pablo Fabregues.